



Por YUDELKIS ORTIZ BARCELÓ
Primera secretaria del Comité provincial del Partido

CUANDO solo nos separan horas para festejar el aniversario 66 del triunfo de la Revolución, es momento de mirar hacia el año transcurrido y de reafirmar el compromiso con la Patria.

Es fundamental recordar que nuestras convicciones revolucionarias, antiimperialistas e internacionalistas se forjaron en las históricas luchas por la independencia y soberanía nacional.

La defensa de principios y continuidad del modelo socialista son tareas que nos corresponde asumir con valentía y determinación plenas.

Ha sido un año complejo, de desafíos significativos, derivados de una globalización acelerada y de un contexto internacional cada vez más adverso. Sin embargo, Granma ha demostrado ser un bastión de compromiso y de fidelidad a la Revolución.

Como alertó tempranamente Fidel, el camino no será fácil, y es en tiempos complejos cuando debemos fortalecer nuestra organización y cohesión.

Por más obstáculos y persecución, el bloqueo económico, impuesto por el imperialismo estadounidense, no ha logrado asfixiarnos.

Es crucial que redoblemos los esfuerzos, sobre todo en la producción de alimentos, incluyendo las áreas de autoabastecimiento.

La lucha por el desarrollo sostenible nos concierne a todos, por ello, es ineludible aprovechar las capacidades de los jóvenes, mujeres y de los sectores de la sociedad, para generar propuestas creativas que permitan enfrentar las hostilidades.

En este sentido, la preparación ideológica y la formación política de los cuadros son esenciales. Necesitamos que los líderes locales sean capaces de motivar e inspirar a sus comunidades, promoviendo el sentido de pertenencia y de responsabilidad.

La militancia del Partido Comunista de Cuba tiene un papel trascendental en este proceso, y su liderazgo es imprescindible como guía para el resto de nuestro pueblo, en la búsqueda de soluciones a los problemas.

El trabajo en conjunto con las organizaciones de base es indispensable para asegurar el éxito de nuestras iniciativas. Cada barrio, cada consejo popular, ha de convertirse en espacio de debate y de participación, en el que las voces de los ciudadanos sean escuchadas y sus propuestas, consideradas.

La unidad es nuestra mayor fortaleza, y con ella derrotaremos los intentos de desestabilización que buscan socavar el proyecto social.

El 2025 será un año de rectificación y de renovación. Es preciso trabajar en la eliminación de prácticas negativas que han permeado a la sociedad, como la indolencia y la corrupción.

La lucha contra estos flagelos exige la participación activa de todos, desde los líderes hasta cada ciudadano comprometido con la causa revolucionaria. Solo así podremos construir un entorno en el cual se valore el esfuerzo colectivo y promueva el bienestar común.

Debemos continuar fortaleciendo la solidaridad con otros países que también luchan contra

el imperialismo y la opresión. La historia nos ha enseñado que la unión de los pueblos es la clave para enfrentar las adversidades y construir un futuro de paz y justicia.

Al mirar hacia el 2025, recordemos que nuestros sueños y aspiraciones son legítimos y posibles. La Revolución cubana ha mostrado a lo largo de su historia que, a pesar de los obstáculos, es capaz de avanzar y triunfar.

En este nuevo año, asumamos el reto de seguir siendo dignos herederos de aquellos que lucharon por la libertad y por la justicia, desde los mambises, hasta nuestros héroes contemporáneos.

Celebremos el aniversario 66 del triunfo de la Revolución comprometidos en la construcción de un futuro mejor. Con la fuerza colectiva y la convicción de que somos parte de un proyecto que trasciende.

Enfrentemos el 2025 con optimismo y determinación. Juntos, como pueblo, podremos afrontar cualquier adversidad y construir el futuro que queremos para nuestra Patria.



Por YANETSY TERRY GUTIÉRREZ
Gobernadora de Granma

SE acerca el final de otro año y es tiempo de pasar revista y mirar al futuro.

En nuestra provincia, hemos enfrentado desafíos significativos en el 2024, pero también tuvimos la oportunidad para aprender y crecer.

Ahora, con la vista puesta en el 2025, es fundamental que continuemos fortaleciendo la unidad, con espíritu de esperanza y colaboración.

Este año ha sido de esfuerzos constantes para enfrentar las dificultades económicas y sociales.

A pesar de los resultados, en ocasiones modestos, se han acometido acciones en pro de mejorar la calidad de vida.

La implementación de estrategias para reimpulsar la economía y la atención a las necesidades de la comunidad, han dado frutos, aunque no al nivel que necesitamos.

Hemos ganado en comunicación con el pueblo, que es el protagonista del proceso social y la razón de ser de nuestro trabajo.

En este contexto, el año entrante se presenta como una nueva oportunidad, un momento para renovar energías.

La unidad es nuestra mayor fortaleza. Con ella podremos vencer cualquier obstáculo.

Uno de los pilares en los que debemos concentrar los esfuerzos es la producción de alimentos. La seguridad alimentaria no solo es un derecho, sino una necesidad vital para el bienestar de cada familia, y es preciso fortalecer las capacidades productivas, trabajar por una agricultura sostenible y avanzar hacia el objetivo de que cada comunidad produzca y tenga acceso a alimentos frescos.

Desde los gobiernos locales, se labora con ese fin, pero es fundamental que cada familia, cada entidad, cada uno de nosotros, nos involucremos en ese esfuerzo. Un pequeño huerto en casa puede marcar la diferencia.

Las nuevas formas de gestión económica son una oportunidad para diversificar nuestras fuentes de ingreso y fomentar el desarrollo. Los emprendimientos, grandes o

pequeños, contribuyen al tejido social y económico de la comunidad. Continuemos alentando la producción y el consumo locales, apoyemos a los trabajadores por cuenta propia, a las micro, pequeñas y medianas empresas, que, dentro de la ley, generan empleo y promueven el desarrollo local.

La educación y la cultura continuarán en el centro de la atención del Gobierno. La formación de nuestros jóvenes y el fortalecimiento de las tradiciones culturales son fundamentales para cimentar un futuro sólido.

Las instituciones educativas y culturales precisan ser aliadas en este proceso, brindando a todos, especialmente a quienes se encuentran en situación vulnerable.

Es también prioridad la salud de la población. Es fundamental que continuemos trabajando en la atención primaria y en la prevención de enfermedades.

La educación en salud, la promoción de estilos de vida saludables y la atención a los grupos más vulnerables continuarán en nuestra agenda diaria.

En estos tiempos difíciles, la participación ciudadana es crucial. Cada granmense tiene un papel en la construcción de la provincia y del barrio que deseamos.

El desempeño ciudadano en los espacios de decisión, la colaboración en proyectos comunitarios y el compromiso con el bienestar común, son aspectos que debemos fomentar.

La solución no estará nunca en mirar hacia otro lado, el futuro está en nuestras manos y somos responsables de contribuir a su construcción.

Con la llegada del nuevo año, renovemos nuestro compromiso con la comunidad y con nosotros mismos.

Trabajemos juntos, con la certeza de que, aunque los desafíos sean grandes, nuestra unidad y determinación serán aún más poderosas.

El 2025 nos espera con nuevas expectativas para construir un futuro mejor. ¡Hagamos de este año otro capítulo digno de la historia!

Mirando hacia el 2025: unidad y esperanza